
CONFERENCIAS DEL GUÍA

248

Tres principios de las
fuerzas del mal – la
personificación del mal



PATHWORK
DE MÉXICO

Tres principios de las fuerzas del mal – la personificación del mal



MIS MUY AMADOS AMIGOS, las bendiciones de Dios los envuelven. Jesucristo está presente aquí, abrigándolos, dándoles valor y amor, verdad y la esperanza que siempre está justificada. Vuélvanse a Él, pues Él es la manifestación humana de Dios. Él es el Cristo Cósmico que trasciende todas las disputas humanas, el separatismo, la actitud de “yo versus tú”. Cuando miren esta serie de conferencias desde la distancia, claramente percibirán que hay un profundo significado en su secuencia específica. Retrospectivamente pueden reconocer este ritmo y este significado en la secuencia de las conferencias. El tema de cada conferencia y su secuencia dan implícitamente un mensaje claro que el mundo espiritual les envía para ayudarles a dar los demás pasos necesarios en su camino.

En esta conferencia deseo instruirlos de nuevo acerca de ciertas realidades y leyes referentes al mal. Es muy importante que entiendan más de este tema polémico en el momento actual. Durante muchos siglos el poder del mal fue plenamente reconocido. La humanidad tenía un sentido de lo invisible y de lo que normalmente se califica de sobrenatural con respecto a las fuerzas tanto de la luz como de la oscuridad, así como de sus manifestaciones, sus efectos, su influencia en su entorno, y su personificación como entidades espirituales; como ángeles y demonios.

Siempre se ha dicho que el libre albedrío del individuo determinaba qué influencia predominaría en su vida. Mientras los seres humanos todavía estaban en sus estados mentales y emocionales inmaduros, sus voluntades no estaban lo suficientemente desarrolladas para tomar decisiones conscientes, apropiadas y sabias. La fuerza de su ser inferior y su incapacidad y falta de voluntad para enfrentar y por lo tanto trascender al ser inferior, los hacía muchas veces presa de las influencias del mal. La falta de autoconocimiento conducía inevitablemente a una falta de autorresponsabilidad. Así, la humanidad se sentía víctima de los espíritus del mal. El miedo a ellos conducía frecuentemente a una sumisión a ellos; y esto ocurría en un nivel bastante consciente e intencional. La adoración a Satanás ocurría abiertamente. Y cuando no era así, ciertamente ocurría inconscientemente cuando se elegían las influencias que correspondían a la intencionalidad del ser inferior.

Al avanzar la historia, ocurrió una desconexión del mundo invisible. Esta desconexión misma es una manifestación del mal, como lo explicaré más específicamente en un rato. Por ahora sólo quiero decir lo que muchas veces he explicado antes: el mal y su manifestación deben convertirse en la medicina para superar el mal... al menos a la larga. Por lo tanto, esta desconexión de las realidades sobrenaturales tuvo inevitablemente efectos muy lamentables. Pero también creó un espacio en el que las personas ya no podían culpar al diablo de sus propias fechorías. Tenían que explorar su interior para corregir los efectos del mal. De tal modo, la humanidad tuvo que pasar por un periodo de aislamiento y separación de las realidades invisibles a fin de hacerse autorresponsable. No obstante, lo que se ridiculizaba como superstición era en realidad una media verdad. Es en efecto un tipo de superstición culpar a las fuerzas exteriores de la propia suerte. Sin embargo, las fuerzas invisibles sí existen y tienen sus influencias.

En otras palabras, estamos lidiando una vez más con una dualidad: o el ser es responsable de la suerte del individuo, o los

ángeles y los demonios lo son. La humanidad ha madurado suficientemente para poder unir esta dualidad. Después de un largo periodo de concentrarse en el ser a expensas de fuerzas invisibles, ha llegado el momento en el que pueden combinar las dos facetas de la realidad y convertirlas verdaderamente en la única realidad que es desde el punto de vista de nuestro mundo espiritual.

Aunque he hablado de la existencia de estas fuerzas desde que empezó mi tarea con ustedes, durante un tiempo considerable nos concentramos mayormente en su propio ser interno con todas sus sutilezas y todos los diversos niveles de conciencia y su interacción dentro y alrededor de ustedes. Ocasionalmente regresé al poder de las fuerzas invisibles, pero siempre en conjunción con la voz determinante de ustedes. Han empezado a entender que en el grado en que su ser inferior es consciente, y por ello les permite decidir no actuar bajo su influencia y orar para purificarlo, son invulnerables al mal. En el grado en que se entregan a la voluntad del Altísimo y dedican su vida a seguir los pasos de Cristo, los espíritus no pueden acercarse a ustedes. Pero no basta con verbalizar estas buenas intenciones en la superficie de su ser. La decisión debe penetrar los niveles más ocultos de su personalidad si han de convertirse en la luz brillante que repele a los espíritus oscuros. El proceso de purificación de este *Pathwork* es un sistema de raíces profundas que renueva totalmente la personalidad en todos los niveles.

Mis queridos amigos, ha llegado el momento de que entiendan más profundamente que son un campo electromagnético que siempre atrae lo que es proporcional a ciertos niveles de su ser más íntimo. Para alcanzar esta conciencia completa y claramente necesitan más información. Por esta razón me gustaría ahora hablar de tres principios específicos del mal. Su comprensión de este material resultará inmensamente útil y dará un foco más claro a su visión de la vida en general y de su propia vida en particular.

El primero de los tres principios básicos de mal es el más obvio para la humanidad. El demonio siempre se asoció con el

principio que pretende destruir e infligir sufrimiento a toda costa. La separación entre el ser que perpetra el sufrimiento y la víctima que sufre es tan grande que el perpetrador se engaña al creer que no será afectado por los efectos de sus actos. Se sabe bien que todo lo que hace Satanás se caracteriza por la separación; no sólo de Dios, sino también de otros y del ser. Este aspecto de la separación existe en el caso de los tres principios que examinaré aquí. El engaño del mal en el caso de este primer principio yace en el concepto equivocado de que el dolor del prójimo no es inevitablemente también el dolor del perpetrador. En lugar de reconocer esta verdad básica, una persona, en forma humana o como entidad desencarnada que está llena de malignidad, experimenta entusiasmo y placer cuando reparte destrucción, sufrimiento y dolor.

El segundo principio del mal es el materialismo. Éste no se aplica sólo a la esfera terrestre, sino igualmente y muchas veces más a una diversidad de esferas infernales en las que las entidades viven de una manera totalmente desconectada, convencidas de que el estado muerto de la materia densamente condensada —mucho más densamente condensada que la materia viva de ustedes— es la única realidad que existe. En estas esferas infernales el sufrimiento no es igual al que se deriva del primer principio, que fue muchas veces representado por visionarios de la esfera terrestre. Este segundo principio es menos frecuentemente entendido y sentido. Los visionarios no han visto ni manifestado las esferas que corresponden a este principio.

Les ilustraré esto. Imaginen una vida en que la naturaleza esté totalmente ausente. No hay nada vivo; todo es materia condensada. Nada tiene sabor. De igual modo, la naturaleza interna de la entidad es igualmente inaccesible. En todas partes sólo hay falta de vida, mecanicidad y enajenación de todo lo que pulsa vida, por dentro y por fuera. No hay nacimiento ni muerte, pero la existencia invariable aquí no es la vida eterna verdaderamente celestial. Esta manifestación es la distorsión de la eternidad. Es la desesperanza misma de que ningún cambio fuera jamás posible. La existencia es totalmente mecanizada.

Este tipo desesperanzado de sufrimiento no es ni más ni menos deseable que el sufrimiento por la imposición directa del dolor. Es simplemente un sufrimiento de un tipo distinto que corresponde a un principio diferente del mal.

Debería ser fácil ver que, hasta hace poco en su historia, su esfera terrestre manifestó el primer principio del mal de una manera mucho más fuerte. En los últimos cien años, la influencia del segundo principio se ha adueñado del mundo. Con la desaparición de las supersticiones, la conexión con los niveles subliminales de la realidad ha desaparecido también. Se rompió la línea de la vida con la realidad pulsante y la revivificación. El resultado fue una realidad enajenada en la que la humanidad se enorgulleció de su estado avanzado; avanzado porque el énfasis en la materia sí resultó en un progreso tecnológico, pero también “avanzado” porque los seres humanos se convirtieron en la única realidad para ellos mismos. Esto tuvo sus ramificaciones positivas y negativas. La manifestación positiva llevó de nuevo a las personas a hacerse responsables de sí mismas, y por ende a buscar en su interior, en un grado cada vez mayor, las causas de su suerte. No es coincidencia que en este momento la psique humana se convirtió en un tema de estudio científico, con la psicología como una herramienta útil en este esfuerzo. La manifestación negativa fue que se produjo una vida que no es totalmente diferente de la segunda esfera del mal que describí.

Estos dos principios han sido conocidos por las personas espiritualmente despiertas. Como cada principio y cada aspecto de la realidad espiritual puede manifestarse, y frecuentemente se manifiesta, como una entidad, dos tipos diferentes de demonios fueron reconocidos también por algunos visionarios. Éstos representaban y personificaban estos dos principios. Cada demonio tenía su propio reino y gobernaba su propio mundo con la ayuda de muchos espíritus de menor poder. La jerarquía que se reconoce en las esferas divinas también existe en las esferas satánicas.

El tercer principio del mal es poco conocido. Aunque sólo se le ha reconocido de una manera vaga, tal vez como producto del mal, pero casi nunca como un principio poderoso en sí, es tan eficaz como los otros dos principios y, como ellos, también tiene su propia personificación, jerarquía y reino. Es el principio de la confusión, la distorsión, las medias verdades y todas las variaciones que puedan existir en relación con él. Comprende usar la verdad adonde no pertenece o no es aplicable, de manera que la verdad se convierta sutilmente en una mentira sin ser fácilmente detectada porque se presenta con el disfraz de la verdad divina y parece irrefutable. La confusión resultante es no sólo un arma sumamente eficaz del mal; es un principio maligno en sí.

Será fácil que vean, amigos míos, lo importante que resulta que entiendan esto ahora. Encontrarán todos estos principios representados en su mundo, alrededor de ustedes y dentro de su propio ser inferior. Verán que en su intencionalidad negativa su propio ser inferior contiene los tres principios del mal. Sólo cuando sean claramente conscientes de esto podrán reconocer cuando las fuerzas y los espíritus diabólicos quieran destruirlos e infligirles dolor tentándolos a infligir dolor a otros. También quieren convencerlos de la ilusión de que están separados y aislados, de que ni Dios ni ninguna vida existe más allá de la vida de su cuerpo presente. Finalmente, quieren volverlos locos con la confusión, las escisiones dualistas, los falsos esto o lo otro, las medias verdades y las distorsiones sutiles que no pueden resolver. Reconocer todo esto tiene un enorme valor para ustedes. No pueden lidiar con un enemigo cuya existencia ignoran y cuyas armas no pueden reconocer.

Ha llegado el momento en que pueden ver con claridad que el tipo correspondiente de distorsión en las áreas no purificadas de su alma se convierte en un campo de atracción inevitable para las poderosas fuerzas del mal que ustedes sólo pueden neutralizar y volver inofensivas por su propia determinación de permanecer fieles a Dios. Pueden recurrir a la luz de Cristo para que les ayude a trabajar y a purificarse dentro de ustedes para

que este campo de atracción pueda transformarse en un imán distinto que atraiga fuerzas diferentes.

También deben entender que estos principios siempre coexisten, pero que uno puede ser más fuerte en su manifestación en ciertos periodos de la historia o durante ciertas fases de la vida de un individuo. Son las características individuales y las inclinaciones personales de cada entidad las que determinan cuál de estos tres principios son más compatibles con el individuo en cuestión. Hablando colectivamente, en distintos periodos del ciclo de la evolución, uno u otro de estos principios será más predominante. Eso no significa que los otros dos principios estén ausentes. Todos contribuyen al objetivo último de las fuerzas de la oscuridad: enajenar a la creación del Creador.

He aquí un ejemplo de cómo interactúan los tres principios. La confusión y la distorsión de la realidad —hacer de la mentira una verdad y una verdad de la mentira— crean un entumecimiento de la vivacidad cósmica y eterna que puede sentirse en la profundidad del alma de cualquier individuo cuando hay verdad y claridad. Este entumecimiento, creado por la confusión y el caos, inevitablemente inflige dolor y sufrimiento, así como la mentira debe infligir dolor y sufrimiento. Empezando con cualquiera de los tres principios más preponderantes en un individuo o en una manifestación colectiva, verán que todos coexisten y se refuerzan unos a otros.

La mentalidad humana de hoy puede aceptar el principio del bien y el mal más fácilmente que el hecho de que ambos están también personificados. Sin embargo, incluso el principio del bien y el mal se sigue debatiendo, como si el bien y el mal fueran simplemente percepciones subjetivas. Aquí de nuevo lidiamos con una media verdad. De hecho, tanto el bien como el mal suelen experimentarse en un nivel muy superficial de acuerdo con percepciones limitadas, personales y muy subjetivas. Cuando los temas se ven con un nivel más profundo de conciencia, lo que al principio se creía que era bueno puede verse con frecuencia como cuestionable y tal vez como la máscara de algo malo. Del mismo modo, lo que parece malo en

la superficie podría resultar una experiencia o manifestación muy buena. Así que es verdad que el bien y el mal deben ser vistos con cautela y discernimiento, y examinados con la mayor profundidad posible. No obstante, es un grave error suponer que por este hecho el bien y el mal no existan de una manera muy real. La negación del bien y el mal como absolutos, pese a la relativa percepción que los humanos tienen de ellos, lleva al nihilismo, a la desesperanza y al vacío, como si éstos fueran la realidad última. Durante mucho tiempo se consideró muy elegante e inteligente postular este nihilismo. Este último expresa la misma separación de las realidades profundas y cósmicas que el segundo principio del materialismo. La confusión y la media verdad inherentes a la negación del bien y el mal absolutos es una expresión del tercer principio que da lugar al segundo principio, hasta que eso lleva a final de cuentas al primer principio.

En esta era, la humanidad ha dado un paso en la dirección correcta porque empieza a reconocer que el bien y el mal existen por encima y más allá de la relatividad de la limitada percepción humana. La humanidad está abierta a aceptar a Dios como principio creativo y también ve la existencia de otro principio que revoca el principio creativo divino. Pero hoy las personas titubean mucho para aceptar el hecho de que todos los principios pueden manifestarse, y se manifiestan, como entidades. Es como si ustedes aún titubearan para permitir que les llamen infantiles y primitivos aquellas personas que se creen más sabias y conecedoras cuando ridiculizan otras manifestaciones de la realidad.

Si la personificación de los principios y las fuerzas creativas no existiera, ¿cómo podrían ustedes existir como seres humanos? Un ser humano es simplemente una forma de personificación. Ustedes personifican los principios tanto del bien como del mal, como ya lo saben. ¿Por qué debe ser tan difícil aceptar, o por qué debe parecer tan primitivo e ignorante creer que a lo largo de la escala de desarrollo existen seres que manifiestan más o menos de cada principio? Y finalmente, ¿por qué no deben existir

entidades que manifiestan una bondad total o una maldad total? En este último caso, ustedes podrían decir que todos los seres creados son divinos a final de cuentas, de modo que no pueden ser todo maldad. Esto es cierto en un sentido más amplio, pero es posible que en su estado actual de manifestación su núcleo divino esté tan recubierto de maldad que nada de él se manifiesta. Estamos aquí para lidiar con el hecho de que la personificación sí existe en todas las gradaciones, y que negar esto distaría mucho de ser inteligente. Saber que los ángeles los rodean e influyen en ustedes no tiene que conducir a que les rindan culto y se olviden de Jesucristo —la manifestación divina como personificación—, que es la fuente última de todo lo que necesitan y de su vida misma. No necesitan pasar por alto que el contacto directo con Jesucristo es lo que abre el canal de comunicación entre Él y ustedes. Tampoco debe esta conciencia de la presencia espiritual llevarlos a temer a los demonios que esporádicamente atraen de acuerdo con ciertos ritmos cíclicos.

Como toda enfermedad, los demonios que están cerca de ustedes son causa, efecto y medicina. Su proximidad y su efecto en ustedes es causado por su propia conciencia no purificada, limitada y subdesarrollada. Esta conciencia no purificada tiene el efecto de atraer a los demonios que los confunden con mentiras de modo que ya no saben qué es verdadero y qué es falso. Su confusión, inducida por ellos, puede ser usada por ustedes como una medicina, si eligen hacerlo. Pueden usarla como indicación de que necesitan desarrollar y purificar estas partes descuidadas de su alma. En lugar de temer a los demonios o negar su existencia para superar su miedo, necesitan reconocer sus voces y aprender a distinguir de dónde vienen. Esto es en sí un paso muy necesario en su desarrollo. Si ignoran o niegan su existencia, ¿cómo los conocerán y los contrarrestarán? Si no saben que en ocasiones los rodean e inspiran, se convierten sin saberlo en su herramienta. Si no consideran que les pueden susurrar mentiras al oído, no usarán su capacidad para cuestionar y dudar de los pensamientos que se filtran a través de ustedes.

Es necesario que se vuelvan conscientes de la conexión entre su ser inferior, que, debido a su ignorancia, miedo y falta de fe, crea defensas destructivas e intencionalidad negativa, y las voces de las entidades satánicas. Juntas, estas dos fuentes de negatividad siembran el caos en su vida y en la vida de quienes los rodean. Ha llegado el momento en que necesitan saber clara, valiente e inteligentemente cuál es la realidad a este respecto. Cuanto más fortalecen su ser superior y su intencionalidad positiva mientras que al mismo tiempo dejan desatendidos ciertos aspectos del ser inferior, más se vuelven presa de influencias del mal a las que les interesan más ustedes que aquellos que no son muy conscientes de las fuerzas subliminales y cuya vida no está dedicada a Dios.

Ahora es el momento en que necesitan de manera especial conocer lo más posible al enemigo y sus armas, de modo que puedan combatir esta fuerza enemiga que es atraída a ustedes en el grado en que no prestan atención a estos periodos de contacto y no deciden hacerlos su medicina.

Poco se entiende que Satanás no considera a Dios, la fuente de toda vida, el principio creativo de todos los universos, como el adversario contra el cual se dirigen todos sus esfuerzos y su guerra.

Satanás, la personificación última de todo el mal que contiene los tres principios personificados como entidades, reconoce a Dios como creador y se inclina ante Su voluntad y Sus leyes. No puede evitar hacerlo. La voluntad de Dios fue que el mal tuviera su esfera de actividad e influencia, pues sólo de esta manera puede el mal ser verdaderamente derrotado dentro del alma de todos los espíritus caídos, de todas las entidades que han escogido pensamientos y acciones que los lanzaron a la oscuridad. Para asegurar esta derrota última del mal existen leyes y reglas muy rigurosas, que impiden a Satanás actuar fuera de ellas. Se imponen límites precisos, siempre de acuerdo con la voluntad y la elección de los individuos en cuestión.

Creo que he dejado muy en claro la manera en que la interacción entre el ser inferior del individuo y los espíritus del mal obedece ciertas leyes muy definidas. Cuando uno hace el esfuerzo de cuestionar sus propios sentimientos y afirmar su determinación de seguir el camino de la verdad y la luz, el poder de los espíritus de la mentira mengua instantáneamente. Esto puede no ser inmediatamente discernible para la entidad que no puede ver la luz de su propia voluntad de estar en la verdad, ni puede ver a las entidades que lo rodean ni sentir su influencia. El efecto puede llegar sólo un tiempo después, pero llegará. Cuán a menudo se permiten estar sumergidos en pensamientos de falsedad y confusión, y ahogarse en ellos, hasta que su efecto los desconecta de la chispa de la vida, hasta que sufren el dolor de la falsedad y la confusión. Esto es triste porque es innecesario.

Si Dios, el principio creativo de todos los universos, no es el enemigo del mal personificado, ¿quién lo es entonces? Es Dios en la personificación manifiesta del Cristo. Su luz de verdad y de vida eterna es insoportable para todos los espíritus satánicos. Esta misma luz los inspirará con la verdad y la vida, los conectará con la fuente de toda la vida e iluminará su camino. Pero ustedes deben tomar la decisión de si desean que la luz de Cristo ilumine su camino, o si inconscientemente desean sumergirse en pensamientos de falsedad y confusión porque momentáneamente esto parece más fácil, y tal vez más placentero y emocionante. A final de cuentas caen en un estado que llaman depresión porque no tienen fe en que Cristo vendrá a ayudarles con verdad y clarificación si lo desean.

El verdadero adversario de Satanás es Jesucristo, que vino a abrir un camino para todas las criaturas cautivas y debilitadas por influencias satánicas. Esto tiene que ver precisamente con el hecho de la personificación. Cuando el Cristo manifestó a Dios como hombre, y fue así tanto divino como humano, logró la mayor hazaña imaginable. Demostró que era posible permanecer fiel a Dios, fiel a la verdad, y no sucumbir a las más fuertes influencias y tentaciones que la personificación del mal podía desencadenar. Por medio de este enorme acto de

determinación, el hombre que era Dios manifiesto y el Dios que había asumido la naturaleza humana abrió las puertas de las almas de todos los seres creados. Avanzó con determinación, permitiendo a aquellos que estaban sumidos en la oscuridad encontrar gradualmente su camino de regreso a la luz.

Jesucristo ha salvado a cada una de las entidades jamás creadas, y a cada partícula de conciencia y energía jamás manifestada como personalidad. Desde que Él vino a la Tierra, la gran luz siempre está disponible para la construcción de un túnel al mundo de la luz.

Cuando las entidades satánicas se encuentran con esta luz, padecen dolor físico. Todos los atributos divinos están contenidos en esta luz, pero ésta hiere a los espíritus malignos; la luz del amor es insoportable para ellos, y la luz de la agresión positiva es temible y aterradora. Sólo Dios manifiesto puede volverse visible y perceptible para otras personificaciones. El otro aspecto de Dios, el principio divino no manifiesto, sólo puede ser indirectamente experimentado por unidades personalizadas de energía/conciencia.

La gran luz del Cristo cósmico llega a un alma en la oscuridad primero a través del dolor. En cierto grado, todos ustedes que están en este maravilloso camino han experimentado ocasionalmente esto, en un grado mucho menor, desde luego, que los espíritus oscuros. Han entrado en contacto con una reacción que al principio parece inexplicable: en la que se retraen de la felicidad, la satisfacción, el placer y el amor. Cierran sus centros de receptividad contra la abundancia de Dios.

Al principio, esto los desconcierta, pero más adelante aprenden a ver y a observar esta reacción suya, así como aprenden a observar cualquier otra reacción irracional y destructiva.

A menudo esto parece tener tan poco sentido que se desalientan cuando experimentan esta reacción una y otra vez. Meditan, se visualizan siendo receptivos a la felicidad, al amor y a la realización, y sin embargo esta reacción automática continúa.

¿Todavía no les queda claro que la parte oculta de su ser inferior que se resiste a la exposición y a la transformación es incapaz

de permitir a la personalidad que soporte la luz? La oración no basta, tampoco la buena voluntad y la meditación, la visualización y la lógica. Ninguna de estas cosas los volverá accesibles a la luz mientras exista una intención oculta en su alma. En esa área reaccionan de manera similar a las entidades demoniacas que se esconden de la luz de Cristo, que contiene toda la felicidad, la realización eterna y la vida misma. Su intención oculta los hace reaccionar con dolor a la luz de Cristo. En esta área se conectan con las fuerzas de la oscuridad y se convierten en un blanco para ellas.

Cuando ustedes observen sus propias reacciones similares de contracción, inquietud y ansiedad cuando les llega un gran placer y realización, podrán entonces conectar con el principio que trato de transmitirles aquí. Y entenderán muy bien lo que quiero decir cuando hablo de la huida de los espíritus demoniacos de la luz de Cristo. También comprenderán lo que la historia ha tratado de transmitir una y otra vez: que Cristo es el gran adversario de Satanás.

Lo que existe en el microcosmos dentro del alma humana también existe en el macrocosmos. Todos los dramas interiores son un reflejo de dramas exteriores y viceversa. Cada batalla dentro del alma humana entre las fuerzas de la luz y las de la oscuridad, entre el ser superior y el ser inferior, también se libra en un nivel universal, representada por muchas entidades en diferentes etapas de desarrollo. Cada personalidad transita por esta batalla dentro de sí; cada personalidad la experimenta ocasionalmente en su ambiente; y, por último, pero no menos importante, cada personalidad se involucrará en temas más amplios que también representan la batalla universal entre el bien y el mal.

El papel del individuo en esta batalla —en cualquier nivel en el que tenga lugar— depende en gran medida de su elección consciente y deliberada de dónde quiere estar. Cuando los temas están matizados por emociones, deseos o intereses personales que pertenecen al reino de la oscuridad, y no se reconoce que estas emociones personales nublan la visión, entonces uno se

convierte en el blanco de uno o los tres principios del mal. La crueldad se ocultará bajo el disfraz de la expresión de los sentimientos, mientras que la calumnia y la distorsión se convertirán en las herramientas de la crueldad y de la intención de lastimar. La desconexión de la realidad más profunda los cegará al verdadero significado de los acontecimientos. La confusión será descontrolada de modo que la verdad se usará para mentir y las mentiras se calificarán de verdad. Se permite que las fuerzas del mal encuentren su entrada a través de su ser inferior, con el que no han lidiado suficientemente.

Mis queridos amigos, no se enreden en esta batalla: no se presten inadvertidamente a ser los instrumentos de los objetivos del príncipe de las tinieblas. Usen su buena voluntad para ver la verdad. Vean tanto la verdad de los motivos ocultos de su ser inferior como la verdad de la buena voluntad de su ser superior, y renuncien a la ley del menor esfuerzo y su placer negativo, que los hace persistir en una trayectoria destructiva que les trae nubes de dolor y oscuridad a ustedes y a quienes los rodean. La llave es muy sencilla. Es tan tentador hacer caso de los pensamientos negativos y creerlos. Esto favorece la fijación del ser inferior de entregarse al placer negativo de pensamientos, celos, culpas y acusaciones que pueden ser verdaderos o no.

Hagan las preguntas pertinentes. La primera sería: “¿Cuál es la verdad aquí? Quiero conocer la verdad real”. La segunda pregunta es: “¿Quiero saber la verdad acerca de este u otro tema?” Si pueden contestar estas dos preguntas sincera y profundamente, disiparán las nubes de oscuridad que envuelven a los tres principios del mal.

La aclaración llegará cuando se desee realmente la verdad, aun si una parte de ella es que todavía no la desean, que quieren atacar, culpar, ver a las personas o a los eventos bajo la peor luz. La razón por la que secretamente desean esto sólo podrá explorarse cuando ya no nieguen sentirse así. La luz brillará lenta pero inexorablemente una vez que reconozcan una intencionalidad negativa que entonces atrae a los espíritus

de la mentira y la confusión. La claridad disolverá el dolor de su culpa que con frecuencia no permiten que llegue a la superficie. Ustedes lo reprimen fortaleciendo el proceso destructivo de proyectar a otros lo que temen en ustedes. La claridad también ayudará a disolver el dolor que infligen a otros con esta malvada proyección.

Jamás se engañen creyendo que la intención y los pensamientos negativos no se reflejan inevitablemente en sus acciones y afectan a otros de una manera insidiosa. Los pensamientos jamás pueden ser cosas separadas. Crean resultados y eventos de una u otra forma. La claridad que resulta de responder honestamente a las preguntas anteriores después de haber indagado en sus procesos ocultos de pensamiento, que rara vez son completamente inconscientes, disolverá el dolor. Reestablecerá su conexión con la vida eterna.

Mis amados amigos, todos ustedes están llegando a un punto en su desarrollo en el que asumir la responsabilidad de su creación debe combinarse con un profundo conocimiento de los mundos invisibles y de las leyes según las cuales atraen o repelen entidades de diferente naturaleza y desarrollo, que después influyen en ustedes y refuerzan el campo magnético dentro de su alma. Cada una de las muchas áreas de su alma puede ser influenciada por las más altas o las más bajas fuerzas. La elección es suya.

También es importante entender que una persona no experimenta influencias malignas temporales porque esté subdesarrollada o porque sea maligna o mala. Un individuo puede ser más abordado por el mal, aunque lo que necesite purificar en su alma sea mucho menos oscuro que la sustancia del alma de otra persona que tal vez sea menos acosada por influencias demoniacas. Digo esto en un sentido absoluto. La ley de atracción y repulsión es puramente relativa aquí. Por ejemplo, si han alcanzado un nivel comparativamente alto de desarrollo, las áreas que han de transformarse y no son reconocidas por su conciencia —aun cuando no sean particularmente destructivas o francamente erróneas— ejercen,

a través de sus partes no reconocidas, una mayor atracción al mal que la carga negativa de una persona que esté un plano mucho más bajo de desarrollo. Sería bueno que sopesaran esta ley y trataran de entenderla.

Con esto, queridos míos, les doy todas las bendiciones de la verdad y el amor. La luz que siempre traigo es la luz de Cristo. Él ha dicho que es el camino, la verdad y la vida. En Su luz encuentran el camino a la verdad en los asuntos más pequeños y más grandes, en los asuntos personales e impersonales. Este camino conduce al amor del Creador que ha dado vida eterna. Ésta sólo puede encontrarse en la verdad. El camino a la verdad conduce a través de los laberintos de las áreas oscuras de su propia alma; a través del encuentro con la tentación de permanecer en ellos y gustar de su pasajera gratificación; a través de la superación deliberada de esta tentación. La gran luz crística es el enorme amor del Creador, de la creación, de todo lo que es. Sean benditos; elijan este camino.



CONFERENCIA ORIGINAL:
Dictada el 8 de febrero de 1978

EDICIÓN EN INGLÉS:
Three Principles Of The Forces Of Evil – Personification Of Evil
1996

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:
Margarita Montero Zubillaga.
30 de abril de 2024

RECONOCIMIENTO:
El proyecto de las CONFERENCIAS DEL GUÍA en nuevo formato PDF, E-PUB y KINDLE fue posible gracias a la aportación de Ana Consuelo de Alba, Rocío Castro y Olga Tanaka. Participó: Vicente Encarnación y formó Ana Guerrero. Junio 2025.

